

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

Escuchando a Dios

El profeta Elías se escondió en una cueva para ocultarse de sus enemigos, y en tales circunstancias estaba tratando de saber cómo podría encontrar a Dios en su vida. Dios le habló y le dijo que saliera de la cueva porque pasaría por ahí. Al instante, sopló un viento muy fuerte, seguido por un terremoto, y después un fuego. Elías, sin embargo, no logró encontrar a Dios en ninguno de esos sucesos. Pronto vino una brisa suave, y precisamente en este sonido ligero fue donde Elías escuchó a Dios. Esta historia nos enseña una verdad profunda: Dios nos habla, pero necesitamos guardar silencio para poder escucharlo. Por medio del silencio, nuestras oraciones van más allá de las palabras y logramos

conversar con Dios de corazón a corazón. Mientras ayudamos a nuestros hijos a que aprendan a orar, también podemos darles ejemplo de un amor que sabe escuchar.

Susciten el diálogo durante la cena

¿Podrían encontrar en medio de todos los quehaceres y actividades propios de la vida familiar, un momento de quietud para su familia? Platiquen sobre la importancia de tener un tiempo y lugar para pasar un “un momento con Dios”.



Actividades para realizar en casa

Junto con su hijo elijan un espacio tranquilo dentro de su casa, de manera que lo puedan usar como su espacio privado para la meditación. Puede ser tan sencillo como un rincón de la recámara de su hijo, o algo tan elaborado como una casita construida sobre un árbol. Ayuden a su hijo a hacer de este sitio un espacio cómodo y propio para el encuentro espiritual, coloquen algunas almohadas, algunos libros, una lámpara de escritorio, algunas imágenes y una Biblia. Hablen con él o ella sobre la conveniencia de contar con un espacio apropiado en el que puedan hablar con Dios y donde aprendan a valorar los momentos de quietud. Este sitio también servirá para que su hijo lea, escriba, dibuje y realice otras actividades parecidas.



Cimentados en la oración

Su hijo está aprendiendo las distintas expresiones que puede tomar la oración. Oramos físicamente a través de la lectura, el canto, la genuflexión, y al arrodillarnos. Verbalmente, hablamos con Dios cuando lo alabamos, le damos gracias, le pedimos ayuda, o cuando le pedimos perdón. Luego de que participen en la próxima Misa, dialoguen con su hijo sobre las diferentes maneras en que oraron.



Espiritualidad en acción

Los hombres y mujeres que viven una vida de oración, silencio y meditación son conocidos como contemplativos. La forma contemplativa de vivir favorece en alto grado la oración y refuerza el vínculo con Dios. Las órdenes contemplativas practican el silencio con diferentes acentuaciones. Aun cuando el silencio es un sacrificio, quienes practican este estilo de vida, se dan cuenta de que reciben un gran beneficio de este intercambio. Sus perspectivas ante la vida, la humanidad y su sentido de Dios, alcanzan un significado más rico y profundo.